

**EL NACIONALISMO EN BRASIL COMO NUEVA COLONIALIDAD: DISCURSO  
MESTIZO, ENUNCIADORES BLANCOS.**

Eje 1

Autor:

**Pedro Vítor Gadelha Mendes**

Institución de pertenencia

**Universidade Federal do Ceará**

En Brasil, la Independencia, el Imperio Brasileño, la Proclamación de la República, el “Estado Novo” y la Dictadura Militar son ejemplos de momentos históricos en los que hubo una intensificación del discurso nacionalista. El nacionalismo puede ser considerado un arma en la lucha contra la explotación colonial, sea frente al colonialismo, sea frente a la colonialidad de las relaciones (Mignolo, 1995, apud Lander, 2005) en nivel internacional. Sin embargo, esta arma es paradójica cuando presenta la cuestión nacional ahogada en la cuestión colonial. Partha Chatterjee (1986, apud Sousa Santos, 2008) apunta la misma ambivalencia es el nacionalismo de los países orientales que, igual al nacionalismo brasileño, no obstante aquel pelea contra intereses colonialistas, admite presupuestos intelectuales de la modernidad (Lander, 2005) en que empieza la propia dominación colonial. La aceptación del dibujo territorial arbitrariamente definido por el colonizador es uno de esos presupuestos coloniales.

Pero una de las mayores contradicciones del proyecto nacionalista es la adopción de una “forma nacional” hostil a las culturas originarias que constituyen esos países (Chatterjee, 1986, apud Sousa Santos, 2008). Comienza una idea de nación, lo que se presupone la existencia de una homogeneidad cultural. Ante los conflictos en que se quedaba evidenciada la disputa de intereses entre colonizadores y colonizados, era necesaria la construcción de una identidad que servirse al ideal nacionalista de homogeneización de la cultura nacional. No obstante, esta es una identidad simulada por elites nacionalistas que proyectan en esa identidad el grupo étnico al cual ellas pertenecen produciendo una situación de colonización interna. Esa elite, negando la existencia de otras identidades, incorpora la metrópoli en un nuevo sistema colonial en que lo que está en conflicto no son naciones, si no grupos étnicos distintos.

Para Kabengele Munanga, fue puesto en construcción en Brasil, por intermedio de la presión de la elite gobernante, un modelo de identidad nacional sincrético y no democrático. Ese modelo fue asimilacionista (Munanga, 2010), pues intentaba ajustar en un proyecto de identidad nacional variadas identidades, aunque sea adoptando una posición euro céntrica en ese proceso. Tanto la cultura de los pueblos nativos cuanto de los que aquí fueron traídos a la fuerza les prohibieron manifestarse ante a la nueva cultura nacional. Adoptando la ideología de la elite nacional, el proyecto de identidad brasileña se direccionó hacia un ideal de blanqueamiento de la población, lo que obligó a negros y mestizos que querían escapar de los efectos de la discriminación racial, a buscar individualmente ese ideal

A idéia de uma nova etnia nacional traduz a de uma unidade que restou de um processo continuado e violento de unificação política por meio de supressão das identidades étnicas discrepantes e de opressão e repressão das tendências virtualmente separatistas, inclusive dos movimentos sociais que lutavam para edificar uma sociedade mais aberta e solidaria. (Munanga, 2010).

El colonialismo portugués, casi siempre, dio prioridad al control del comercio marítimo a la ocupación de territorios, hecho que, añadido a la debilidad político-administrativa del Estado colonial, hizo que los portugueses fuesen colonizadores más libres (o más abandonados) del control del Estado colonial. Mientras el colonialismo anglosajón parte de una polarización extrema entre el colonizador y el colonizado, el colonialismo portugués subvierte esa relación al paso en que, además de personificar el colonizador ante sus colonias, igual personificaba el colonizado ante las grandes potencias europeas, principalmente la de Inglaterra. La identidad del colonizador portugués fue construida en esa dupla relación entre el dominador y el dominado. Esa característica no revela una idea de que la colonización en los países de lengua portuguesa fue más leve que el colonialismo hegemónico; solo nos dice su distinción.

Los nacionalismos hasta el momento defendidos por el Estado en Brasil se dejaban caer en el racismo por silenciar las voces de otras culturas mientras solo daba la voz a un grupo étnico, reproduciendo una situación de colonialidad interna. El peso de esa colonialidad podría tener su genealogía en la debilidad del proyecto colonial portugués (Sousa Santos, 2008). Segundo Sousa Santos, es por eso que, en el caso portugués, el neocolonialismo es menos importante que el colonialismo interno. Por eso la independencia de las colonias portuguesas se dio en contexto de transformaciones de señal progresista en Portugal: la Revolución Liberal de 1820, en el caso de Brasil, y la Revolución en 25 de Abril de 1974, en el caso de los países africanos. Su colonialismo débil agregado con su posición casi periférica en el mundo, lo que contribuyó a que las directrices del colonialismo portugués no tuviesen la misma fuerza en la expresión de su neocolonialismo. No es por casualidad que la independencia de Brasil fue una de las más conservadoras y oligárquicas de Latinoamérica: la debilidad de nuestro colonizador se volvió en la fortaleza de nuestra elite nacional. Fue con el colonialismo interno perpetuado en Brasil que actuaron las enunciaciones y los silencios en la formulación de una identidad nacional excluyente y racista. Eso se ve en la fuerza de la “colonización” emprendida por la elite local en Brasil, una colonización que puede ser ilustrada con el hecho de haber sido Brasil el último país en el mundo en abolir el régimen de esclavitud

de africanos y sus descendientes.

La elite nacional, en el “Estado Novo”, presentaba al brasileño como mestizo, pero silenciaba sobre los elementos afro-descendientes de nuestra cultura, igual como hizo con los indígenas, dando visibilidad solamente a los elementos pertenecientes a la euro-descendencia y creando la ilusión de que la cultura portuguesa fue la “vencedora” en este proceso de mestizaje. Por eso, aunque reconocemos nuestra sangre negra e indígena, nos vemos más como continuadores de la cultura europea que de otro pueblo. Ahí está inferido el presupuesto que dice a la cultura europea como superior, como la más fuerte. Como descendientes directos de esa cultura, podemos ponernos una playera italiana, leer un libro árabe, consumir comida japonesa que, al igual, seguimos siendo brasileños. Juzgamos nuestra cultura fuerte, superior, intocable a esas influencias materiales; pero si un indígena utiliza un zapato pronto denunciaremos su aculturación: sin duda, una afirmación que parte de los presupuestos de que la cultura indígena no puede ser ni cambiante ni fuerte como la nuestra cultura euro-descendiente.

Hasta hoy la producción mediática participa de la permanencia y de la producción del racismo material y simbólico de la sociedad brasileña, produciendo y divulgando ideas que naturalizan la superioridad blanca, admite el mito de la democracia racial (Freyre, 1980) y discrimina los negros.

Similar al indígena, al negro fue impuesta una identidad subalterna, una identidad construida como excéntrica, fuera del padrón de normalidad. Es de la normalización de una identidad como superior y normal que surgen las ambivalencias de una identidad estereotipada basada en la construcción de diferencias. Es en el estereotipo donde se encuentra la estrategia discursiva colonialista más destacada, imágenes que no son unívocas ni consistentes: dependen de las necesidades de representación del colonizador que atribuyó al colonizado calidades polarizadas. Dependiendo de la necesidad del colonizador, predominan en el estereotipo del colonizado características negativas o positivas, contrarios que se pertenecen mutuamente.

La Estereotipia sobre la identidad negra surgió en la literatura del siglo XVIII y se expandió en los siglos siguientes embasando en la “percepción sensorial del negro por el blanco” (Mussa, 1989, apud Baptista da Silva e Rosemberg, 2008). La mayor parte de la producción mediática brasileña reforzó y hasta hoy fortalece la reducción de la identidad negra a estereotipos, como apuntan estudios de diversos medios en Brasil. Frantz Fanon ve en la literatura un instrumento privilegiado para construcción de la “consciencia nacional” (Sousa Santos, 2008). De hecho, aunque hoy no sea el medio más

utilizado, es uno de los que más tiene prestigio entre la sociedad y que más influencia todas las otras producciones mediáticas. En la novela literaria brasileña moderna se verificó que 80% de los personajes eran blancos, mientras que apenas 14% eran negros. Porcentaje que disminuyó para 12% cuando son protagonistas, mientras 85% en este papel son blancos. En los personajes narradores que identificaron su color, 87% de ellos eran blancos mientras solamente 7% eran negros (Dalcastagnè, 2005, apud Baptista da Silva e Rosemberg, 2008).

Además del poquísimo espacio dado a los personajes negros se verificó la identificación de ellos con determinados estereotipos, padrones de comportamiento que confinan esas personajes a un espacio simbólico extremadamente simplón, previsible, plano y que les niega cualquier derecho a la complejidad de una personalidad humana. Estereotipos que son reproducidos por el discurso público brasileño, en que al negro solamente le es destinado el lugar de víctima impotente, de verdugo peligroso o de objeto sexual.

Por un lado tenemos la enunciación como medio de confinación del negro a espacios sociales embasados en el estereotipo, por otro, el silencio advenido tanto de la omisión sobre importantes y presentes elementos de tradición afro-descendente en nuestra cultura, cuanto la poca voz dada a enunciadores negros, genera una escasez de caminos que podrían sacar el negro de la cárcel de identidad que es el estereotipo. El silencio, tanto cuanto lo que es enunciado, igual actúa de manera determinante en la construcción de la identidad nacional. Estudios apuntan que, en libros didácticos, existe la casi total ausencia de vocabulario de clasificación racial para caracterizar personajes blancos (Baptista da Silva e Rosemberg, 2008). Ese proceso, también percibido en otros medios, naturaliza la raza blanca como representante natural de la especie humana, reafirmando la idea racista y colonialista de superioridad y representatividad de lo blanco ante otros pueblos. En el caso de personajes negros, su caracterización como negro es constante. La no caracterización de los personajes blancos resultando en su reconocimiento como blancos y la necesidad de clasificación racial para designar un personaje negro establecen quien es más humano, quien mejor y naturalmente representa la especie humana: aquel cuya blanquitud está implícita. Si fuera un ser humano, es blanco; si a caso no sea un ser humano, quizás sea una "variedad" de ser humano: un ser humano negro. El silencio también opera omitiendo o tratando con superficialidad pasajes de la historia brasileña. Es por medio de ese silencio que se genera el mito de la adecuación del africano al esclavismo y de la pasividad de aceptación

de su condición (Cunha Júnior, 2008). No son narrados en los libros didácticos que ilustran el período los cazadores de quilombos y las atrocidades que cometían a las poblaciones afro-descendientes, verdaderos holocaustos en que hombres, mujeres y niños perdían sus vidas sufriendo refinamientos de crueldad.

En la democracia racial, el silencio se ajusta tanto en el callarse sobre las particularidades culturales de la población negra, cuanto en la negación del proceso de discriminación racial. De esta manera, se articula una etiqueta de relaciones raciales racistas de tipo brasileño.

Es un proceso que busca construir la igualdad entre todos por intermedio de un ideal de democracia racial que intenta igualar abstractamente aquellos que, substancialmente, son tratados de manera desigual.

Lo que se verifica, principalmente en la producción de libros didácticos en Brasil, es una blanquidad normativa, o sea, el blanco como norma de sociedad (Baptista da Silva e Rosemberg, 2008). De esta manera, el “Brasil mestizo” es enunciado por los medios como un Brasil virtualmente blanco, lo que se articula perversamente con el racismo de marca, criando un discurso que festeja la mestizaje del pueblo brasileño, mientras, en la práctica, el Brasil negro es discriminado y excluido de ese “mestizaje”, siendo seguidamente destacado como un brasileño negro y no como siendo un simple brasileño igual a los demás. Es un proceso de silenciamiento que propone una homogeneidad al “brasileño”, cuando en verdad sub-representa la presencia del negro en los diversos medios, estereotipa esa presencia y la desnaturaliza (Baptista da Silva e Rosemberg, 2008).

## Referencias Bibliográficas

BAPTISTA DA SILVA, Paulo Vinicius, e, ROSEMBERG, Fúlvia. Brasil: lugares de negros e brancos na mídia. In: DIJK, Teun A. van (Org.). **Racismo e discurso na América Latina**. São Paulo: Contexto, 2008.

CUNHA JÚNIOR, Henrique. Racismo antinegro, um problema estrutural e ideológico das relações sociais brasileiras. **Revista e Política e Cultura**. Brasília: Fundação Astrogildo Pereira, 2008.

DIJK, Teun A. van. Introdução. In: DIJK, Teun A. van (Org.). **Racismo e discurso na América Latina**. São Paulo: Contexto, 2008.

FREYRE, Gilberto. **Casa-Grande & Senzala**. Rio de Janeiro/Brasília, Livraria José Olympio Editora/ IN L-M EC, 1980.

LANDER, Edgardo. Ciências Sociais: saberes coloniais e eurocêntricos In LANDER, Edgardo (Org.). **A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais – perspectivas latino-americanas**. (Colección Sur Sur). CLACSO, Buenos Aires, 2005, p 21

– 53. Disponível no sítio: [HTTP/bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/Lander/PT/Lander.rtf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/Lander/PT/Lander.rtf).

MUNANGA, Kabengele. Mestiçagem como Símbolo da Identidade Brasileira. In: SANTOS, Boaventura de Sousa e MENESES, Maria Paula (Orgs.). **Epistemologias do Sul**. São Paulo: Cortez, 2010.

SOUSA SANTOS, Boaventura de. **A gramática do tempo: para uma nova cultura política**. – 2ª ed. – São Paulo: Cortez, 2008. – (Coleção para um novo senso comum – v.4).